



Vol. 15 No. 3

Septiembre de 2012

SENTIMIENTOS DEL PADRE ACTUAL EN LA ETAPA PERINATAL

Liliana Paola Nieri¹
Universidad de Palermo-CONICET
Argentina

RESUMEN

El presente trabajo tiene el objetivo de evaluar los sentimientos de los padres ante su reciente paternidad, durante el proceso del embarazo, parto y puerperio de su mujer. Metodología: estudio exploratorio-transaccional. La muestra estuvo compuesta de 32 padres cuyos hijos nacieron sanos y se encontraban en sala de internación conjunta con sus madres, durante el año 2011, en el Hospital Materno Infantil "Ana Goitia" y en "Fundación Hospitalaria". Se administró una entrevista a los padres, en la sala de espera, cuando venían a visitar a su bebé. Resultados: A partir de los resultados obtenidos, se pudo visualizar que en los padres el deseo de tener un hijo representa la posibilidad de consolidar su identidad como hombres, de continuar con su linaje, y que los padres, a su vez, necesitan renovar viejas relaciones con personas importantes de su pasado. Conclusión: Existe un nuevo padre sensible dispuesto a acompañar a su pareja, a proteger y a criar a su hijo. Ello demuestra que la función del padre no es secundaria a la de la madre, sino que ambos se complementan para lograr el bienestar y desarrollo del niño. La investigación demostró que debe haber una esposa y madre dispuesta a incluir al padre desde el comienzo del embarazo, permitiendo que éste la sostenga y la acompañe.

Palabras clave: Paternidad- Padre Actual- Función Paternal.

¹ Licenciada en psicología. Institución: CONICET- Universidad de Palermo. Buenos Aires- Argentina. Correo electrónico: liliananieri@hotmail.com

FEELINGS OF RECENT FATHER IN PERINATAL PHASE

ABSTRACT

The present study aims to assess the feelings of parents to his recent fatherhood during pregnancy, childbirth and puerperium of his wife. Methodology: exploratory-transactional. The sample consisted of 32 parents whose children were born healthy and were in a hospital room together with their mothers during the year 2009, the Maternal and Child Hospital "Ana Goitía" and "Hospital Foundation". Interview was administered to parents in the waiting room when they came to visit her baby. Results: From the results, it was viewed that parents desire to have a child represents the possibility of consolidating their identity as men, to continue their lineage, and that parents, in turn, need to renew old relationships with important people in your past. Conclusion: There is a new sensitive parent willing to follow your partner, to protect and raise her son. This shows that the father's role is not secondary to the mother, but both work together to ensure the welfare and development of children. The research showed that there must be a wife and mother willing to include the father from the beginning of pregnancy, allowing it to sustain and accompany you.

Key words: Paternity-Modern Father-Paternal Function.

INTRODUCCIÓN

Históricamente, diversos desarrollos teóricos consideraron que el rol tradicional del padre fue una tarea social y económica, es decir, un *buen padre* era quien proveía económicamente a su familia, dejando las tareas de crianza y educación a la madre.

La incorporación de la mujer al mercado de trabajo, fue produciendo un mayor corrimiento de la figura del padre como participante activo del proceso de gestación. Debido a esto, la paternidad fue cambiando según las expectativas, la cultura, las necesidades económicas y las propias experiencias de los hombres como padres y como hijos.

La paternalización es el proceso psicoafectivo por el cual un hombre realiza una serie de actividades en lo concerniente a concebir, proteger, aprovisionar y criar a cada uno de sus hijos jugando un importante y único rol en el desarrollo del mismo, distinto al de la madre". (Oberman, 1999)

Este proceso está atravesado por el hombre en función de su historia personal, su actualidad y las vivencias en relación a su hijo por nacer y/o recién nacido. La forma en que se unan dichos atravesamientos se expresarán en las conductas que asuma en relación a su pareja e hijo, evidenciando en ellas la apropiación de su nuevo rol -es decir, el pasaje de hijo a padre y de esposo/pareja a padre.

Tal como señala la Dra. Oiberman (2008) la paternalización se caracteriza por los siguientes factores:

- Compromiso del padre en el proceso del embarazo, parto y puerperio.
- Satisfacción en la relación de pareja.
- Influencia de las experiencias infantiles con su propio padre.
- Un rol masculino no estereotipado, que le permita participar de los cuidados del bebé, sin entrar en conflicto con su virilidad.

La perspectiva acerca de la paternidad que se propone en el presente trabajo, se basa en reconocer en los padres un sostén y continuidad destinados a la diada madre-bebé, siendo por lo tanto agentes de salud psicobiológica.

Es por esto que el propósito de este trabajo es evaluar los sentimientos de los padres ante su reciente paternidad, durante el proceso de embarazo, parto y puerperio.

CONTEXTO SOCIO-HISTÓRICO DE LA PATERNIDAD

La paternidad a lo largo de la historia.

En los últimos siglos la paternidad, fue adquiriendo nuevos roles y responsabilidades. Lamb (1986) enumera los cambios producidos en el rol paterno en la historia norteamericana y en la sociedad occidental, el mismo refleja las características de la evolución de esta sociedad en su conjunto:

A) Padre como modelo de moral cristiana -desde la época colonial hasta fines del siglo XIX- el rol paterno era el de otorgar a sus hijos una educación cristiana. Un buen padre era aquel que transmitía la imagen y el modelo de “*buen*

cristiano”, es decir, tanto la educación cristiana y las buenas costumbres eran sus tareas fundamentales.

B) Padre como modelo de soporte económico -comienzos del siglo XX- la industrialización condujo a un modelo diferente de paternidad. Con la necesidad del hombre de pasar la mayor parte de su jornada en la fábrica, se produce un cambio en la conceptualización de la paternidad, haciendo que su función principal sea la de constituirse en el soporte económico de la familia, delegando, así, en manos de la madre la crianza y educación de los hijos.

C) Padre como modelo de identificación sexual -a partir de 1930 y luego de los cambios producidos por la Segunda Guerra Mundial-. Con la crisis de los años '30, se produjo un enorme disloque en las estructuras familiares, ya que, en general, fue el padre quien se quedó sin empleo, por lo tanto, era difícil que el padre cumpliera el rol de proveedor.

Por otra parte, la partida de los hombres al ejército durante la Segunda Guerra Mundial, dejó puestos de trabajo que comenzaron a ser ocupados por mujeres. Los roles empezaron a cambiar y esta necesidad de un nuevo modelo paterno y la ausencia del padre fueron vividas muy dramáticamente por los hijos -especialmente los varones-.

D) Padre “*nutricio*”, o etapa del amor parental -años '70- surge una nueva imagen paterna, con la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, y por ende, su salida como “reina del hogar”, provocó la aparición de un nuevo modelo de pareja parental, en donde ambos comparten las tareas del hogar y la crianza de los hijos.

Esta “revolución masculina” ha provocado un cambio en la actitud del hombre hacia sus hijos, ya que una nueva generación de padres descubrió -a diferencia de sus predecesores- que podía cambiar a los bebés, acariciarlos, alimentarlos, jugar con él y todo ello sin perder su virilidad (Sinay, 1994).

La paternidad y la diferencia de género.

Según el Diccionario de la Real Academia Española, la palabra “padre” proviene del latín “pater” y significa “varón o macho que ha engendrado”.

En la antigüedad, en la cultura Griega, había una fuerte valorización de la figura del hombre y una fuerte descalificación de la mujer, en donde el Dios Zeus era capaz de procrear, quitándole ese privilegio a la mujer (Iriarte, 1996).

La civilización occidental construyó una figura de padre protagónica tanto en el Imperio Romano como en el Cristianismo. Originariamente, se considera "padre", al amo, es decir, al que dirige la ciudad; se sigue de esto que la paternidad es al comienzo, política y religiosa (Philippe, 1993).

Connell (2004) afirma que la masculinidad es una construcción social que resulta de diversos factores y ámbitos como la familia, la escuela, los medios de comunicación, la religión y la conformación de la sociedad, pero, a su vez, depende de un sistema de relaciones de género.

Esta concepción, permite abordar a la paternidad como un fenómeno cultural, social y subjetivo, entre los individuos de un mismo contexto sociocultural y en diferentes momentos históricos.

Fuller (2000) agrega que durante años los hombres y mujeres han sido formados por un modelo hegemónico de la familia nuclear y patriarcal que se ha sustentado en las diversas instituciones políticas y sociales, donde hay una clara división sexual del trabajo. Es a partir de este modelo el padre tiene la tarea de: formar a la familia y establecer relaciones de afecto y autoridad con el fin de protegerla, formarla y proveerla en un espacio definido, y la madre tiene la función de: la crianza, el ordenamiento del hogar, el apoyo y colaboración con el esposo.

ASPECTOS PSICOLÓGICOS DE LA PATERNIDAD

Función del padre desde los aportes de la psicología.

Freud (1856-1939), en sus obras sostiene que es la madre el personaje más importante en las primeras etapas de la vida, y que ella representa el objeto privilegiado del amor del niño y, en cambio, el padre comenzará a ocupar un lugar importante en su vida psíquica recién en la fase edípica.

Benedek (1959), explica que tanto las madres como los padres empiezan a desarrollar representaciones de sus hijos durante el comienzo del embarazo. Estas representaciones se tornan complejas y estructuradas en el transcurso del

desarrollo, y a su vez, reflejan un conjunto de percepciones y fantasías parentales acerca de quién es el niño, cómo funciona y cómo se siente. Asimismo, estas representaciones incluyen aspectos conscientes, preconscientes e inconscientes y están afectadas por las relaciones tempranas objétales de los padres y por sus experiencias de apego.

Lacan (1972) aporta la “función de corte” como la que define la “función paterna”, la cual supone una doble prohibición: impedir la fusión entre madre e hijo y evitar la relación incestuosa entre ellos.

Según este autor, es necesario considerar que esta función simbólica no solo es ejercida por el hombre -por el padre- sino también por la madre, por otros parientes, figuras significativas, grupos e instituciones, entre otros.

Siguiendo con la línea del psicoanálisis, Winnicott (1975) considera que la madre, para ofrecer un buen “holding” a su bebé, necesita ella misma estar adecuadamente sostenida por su pareja - Holding: función de proveer un apoyo yoico, de tal modo que el yo incipiente y precario de la criatura no se desintegre, es decir, este sostén físico, será el reflejo del sostén psíquico -.

Según este autor, el padre representa la encarnación de la ley y el orden, introducidos por la madre en el mundo del niño. El padre también es un modelo identificador para la integración del yo y es, a su vez, el encargado de proporcionar, al marco externo de la relación, un marco interno hecho de empatía y ternura.

Para Ajuriaguerra (1977), cuando los autores, mencionados anteriormente, hablan de las “relaciones triangulares” hacen hincapié en aquello que los padres les aportan a sus hijos y no mencionan lo que los niños aportan a sus padres. Este autor sostiene que:

“Por el juego de las identificaciones, el padre es a menudo él mismo, y lo que los padres ofrecen a sus hijos, no es sólo lo que ellos eran, sino también, el reflejo de lo que han llegado a ser a través del hijo” (Ajuriaguerra, pp. 771-1977).

La mayoría de los autores, mencionados anteriormente, concuerdan en que hay dos momentos en donde la figura del padre adquiere un relieve crucial, los cuales ayudan a que el niño pueda solucionar sus conflictos: un momento denominado *organización genital temprana*, que abarca el período entre los seis y doce meses de la vida del niño, con la iniciación del triángulo edípico. El segundo momento, se sitúa en la entrada a la *adolescencia*, cuando la maduración genital obliga al niño a definir su rol en la procreación: en las niñas se da con la iniciación de la menstruación y en los varones con el surgimiento del semen.

Investigaciones recientes demuestran que el padre es una figura con la cual el infante puede desarrollar una relación de apego desde el nacimiento, si este padre tiene una presencia cercana al niño. Así mismo los padres están aptos para brindar afecto y cubrir las necesidades de un bebé de manera satisfactoria (Oberman, A. 1998).

Comportamiento psicológico del padre durante el embarazo.

Según Bell (1984) una de las principales tareas del desarrollo del varón, en la paternidad, es la de renunciar a su deseo de ser igual a la madre y tener hijos como ella. Es decir, inconscientemente compiten con sus esposas, exhibiendo síntomas similares a la *couvade* o bien rehúyen a estos deseos ausentándose durante el embarazo de su esposa.

La *Couvade* –*couver: incubar, empollar*– es un ritual en donde los hombres simulan el proceso de parto, pasando por diversas fases y manifestaciones. Esto demuestra el deseo del hombre de estar embarazado

El deseo de tener un hijo en los hombres, según Freud, es un deseo narcisista de ser completo y omnipotente por la vía de producir un hijo e identificarse con él, esto es universal, al igual que el deseo de reproducir la propia imagen de uno.

Un hijo varón tiene la misión de aplacar las dudas del padre respecto a su autoimagen masculina.

Asimismo, el deseo del hombre por tener un hijo también se ve influido por su vieja rivalidad edípica; ya que tener un hijo no solo brinda un modo de igualarse

a su propio padre, sino que criarlo le da la oportunidad de hacer las cosas mejor que el padre.

Sin embargo, ante la situación del embarazo, el padre manifiesta diversas reacciones y sentimientos positivos respecto al embarazo, parto, nacimiento y convivencia con el hijo. Pero además, muestra sentimientos negativos, tales como: tendencia a sentirse excluido durante este periodo, angustia por los gastos económicos que representara este acontecimiento durante toda su vida, limitaciones para desarrollar actividades en su tiempo libre, entre otros. (Brazelton, 1993)

En consecuencia a esto, el padre puede percibir al hijo por nacer como a un rival que lo despoja de su mujer, tal como su padre o un hermano lo despojaron de su madre en la infancia. May Ka (1982) demostró diferentes estilos de reacciones y comportamientos del padre ante el embarazo:

El primero de ellos es el “observador”, aquí el futuro padre permanece en la periferia respecto al embarazo, aunque eso no significa que no le importe. Está presente, pero no realiza acciones que indiquen su interés, sino espera a ver qué pasa. Tiene alto grado de control de sí mismo, de sus emociones y sobre su involucramiento emocional. Puede que esté contento con la gestación, pero prefiere ser observador y no actuar.

El segundo, es el hombre “reactivo” y participante, el cual quiere ser parte activa del embarazo y estar presente en todos los momentos importantes, por lo que tomará un interés obvio en el progreso de la gestación.

Y por último, la reacción “instrumental” es aquella en que el compañero se ve a sí mismo como la persona capaz de ayudar a que todo salga bien: hace arreglos para las consultas prenatales y más tarde, para el momento del parto. Ayuda en muchas formas, prefiere entrar en acción y demuestra sus emociones actuándolas.

En el segundo trimestre del embarazo el futuro padre tiende a mostrar una mayor preocupación por su propio cuerpo. Es en este momento, cuando se intensifica su identificación inconsciente con su esposa dando a veces lugar a las

fantasías bisexuales y hermafroditas, lo cual le da la oportunidad de reorganizar los factores que intervienen en su identidad masculina. (Gurwitt, 1976)

En esta etapa, el futuro padre elaborara recuerdos de su infancia y su relación con los propios progenitores, sienten ambivalencia hacia el embarazo: ansiedad respecto a su propia madurez -ya que el convertirse en padre significa dejar de ser un adolescente- y manifiestan conflictos internos relacionados con el rol de padre.

Como se mencionó anteriormente, en muchas culturas del tercer mundo se manifiesta el Couvade, este ritual tiene el propósito de establecer frente a la comunidad quién es el padre de la criatura y atraer a todos los espíritus malos a la cabaña del padre, para que descarguen su ira sobre la madre fingida, dejando que la auténtica dé a luz a su hijo sin complicaciones (Oiberman, 1999).

La versión occidental del Couvade se caracteriza por una serie de síntomas físicos experimentados por el futuro padre y que desaparecen inmediatamente después del alumbramiento (Maldonado, 2008).

Investigadores de la Universidad de Saint John de Terranova –Canadá- (2000), han encontrado que en los hombres, durante el embarazo de su pareja, se modificaban los niveles de cortisol, prolactina y testosterona, llegando conclusión de que es la mujer embarazada quien prepara con sus feromonas al padre.

Steiner (2002) ha observado que parte de las conductas paternas, tales como mostrar ternura hacia el bebé y cargarlo cuando llora, tienen un substrato hormonal. En los hombres, durante el embarazo de su compañera, existe una disminución en el nivel sérico de la testosterona, así como un aumento de prolactina y cortisol. La baja de testosterona se cree que está relacionada con un mayor interés y ternura hacia el hijo o hija, lo cual se ha demostrado en estudios de varios países.

El cortisol sérico en el futuro padre aumenta antes del parto y luego disminuye después del mismo. El mismo influye para que el padre se concentre en el parto y muestre interés en el bebé.

La prolactina se asocia con una conducta más sensible y tierna hacia el neonato, tal como arrullarlo cuando está llorando o responder a su llanto. Es decir,

que cuanto menor sea el nivel de testosterona, mayor es la respuesta de cuidados sensibles hacia el lactante.

A nivel psicológico, en el último trimestre del embarazo, los hombres tienden a resolver la relación con sus propios padres. Un hombre que disfruta de un vínculo sólido con su padre va estar protegido contra el temor de volverse demasiado parecido al padre (Torres, 2005).

En esta última etapa del embarazo, los padres se preocupan por la salud del futuro hijo, sienten ansiedad respecto a la normalidad e integridad del futuro bebé y necesitan ser tranquilizados. Un padre que huye en el tercer trimestre de embarazo es una defensa contra sus sentimientos de hostilidad hacia su esposa – porque percibe que ella prefiere al bebé- o contra temores no resueltos de identificación con ella (Brazelton, 1993).

El rol del padre es respaldar a su esposa embarazada, es decir, que el proceso del embarazo, el parto y el vínculo temprano se ve fuertemente influido por las actitudes del padre. El apoyo emocional del marido durante el embarazo contribuye a que su esposa se adapte satisfactoriamente a su condición y la presencia del marido durante el parto y el alumbramiento se asocia con una menor necesidad de la mujer en recibir medicamentos analgésicos y con una experiencia de parto más positiva (Parke, 1986).

Según Barnard (1982) el compromiso del padre con el embarazo y el parto refuerza su propia identidad como agente activo y participante, reduciendo la posibilidad de su exclusión.

Greenberg y Morris (1982) investigaron sobre que siente el padre a partir del momento del nacimiento. Desarrollaron el concepto de “engrossement”, el cual se refiere al potencial innato que tiene el padre y se desarrolla en el momento del nacimiento. Esta expresión implica diversos fenómenos para el padre en el momento del nacimiento del hijo, a saber:

- Estar totalmente absorbido por la presencia del bebé.
- Manifestar preocupación e interés ante el nacimiento del hijo.
- Expresar una emoción intensa ante el nacimiento.

- Sentir una intensa y característica emoción al verse convertidos en padres.

Los autores antes mencionados, concluyen que aquellos padres que habían participado en el parto manifestaban tener un sentimiento paterno alto, estaban conformes con el sexo del bebé, podían distinguir su hijo de los otros bebés y manifestaban querer compartir con sus parejas el cuidado del bebé y estaban dispuestos a tomar al bebé en brazos. Sin embargo, la diferencia entre los padres que asisten al parto de aquellos que no asisten, no era significativa. Esto demuestra que el padre puede ser tan sensible y reaccionar adecuadamente como la madre a las señales del bebé.

Resumiendo, los primeros contactos con el hijo permiten el desarrollo de este sentimiento que se intensifica ante la actividad del recién nacido.

El nuevo padre.

Como se mencionó anteriormente, la definición tradicional del rol de padre como proveedor y protector físico y de la madre como cuidadora y dedicada a los aspectos de nutrición, comenzó a cambiar a partir de la década de los '70. Desde entonces se generó la creencia que los hombres deberían ser padres más activos en el cuidado de sus hijos y a su vez, debían estar preparados para otros roles diferentes de los económicos y los disciplinarios (Levant, 1990).

Guttmann (1996) encontró que muchos de estos hombres que se definían como jefes del hogar, responsables de lo que pasaba en la familia y que participaban muy poco del cuidado de los hijos o en cualquier trabajo doméstico, en la vida privada, cambiaban pañales o alimentaban a sus hijos. Es decir, que en el “adentro” con los pequeños, mostraban un interés e involucramiento emocional con ellos y en el “afuera”, las presiones culturales determinaban que se comportaran distantes y autoritarios.

Silverstein (1999) agrega que este nuevo rol paternal incluye, el compromiso activo con la alimentación, cuidado y educación de los hijos, sin descuidar la parte afectiva y el estar en todo momento accesible emocionalmente.

Según recientes investigaciones (Araújo y Lodetti, 2005; Orlandi, 2006), afirman que hay un mayor involucramiento de los padres con sus hijos, destacando como una función paterna dar cariño y amor.

Según Benedek (1983), el padre desarrolla una “cualidad paternal”. La misma se caracteriza por una tendencia instintiva en donde el padre actúa frente a su hijo con una sensibilidad de respuesta empática, la cual se inicia con la primera sonrisa que el padre dirige a su bebé, y se expresa con la capacidad para alzarlo, acunarlo, darle la mamadera, entre otras.

Asimismo, podemos definir la paternidad como “el proceso psicoafectivo por el cual un hombre realiza una serie de actividades en lo concerniente a concebir, proteger, aprovisionar y criar a cada uno de sus hijos jugando un importante y único rol en el desarrollo del mismo, distinto al de la madre” (Oberman, 1999).

El modelo de «*nuevo padre*» (New Father), define al padre como aquel que se compromete con los cuidados y la crianza de sus hijos biológicos. En 1985 Lamb, identificó tres áreas principales de comportamientos donde actúan los nuevos padres:

- La interacción: se caracteriza por ser el tiempo que el padre comparte con su hijo realizando actividades conjunta.
- La accesibilidad: es la posibilidad que tiene el hijo de contar con el padre para interactuar.
- La responsabilidad: la cual hace referencia a la función que asume el padre en lo referente a las actividades de los niños.

Es decir, esta nueva paternidad se caracteriza por un padre cuidador más involucrado afectivamente con sus hijos, más participativo en la esfera privada, con una nueva distribución de las tareas y responsabilidades. (Costa, 1998)

En conclusión, este nuevo padre adquiere una función central signada por los sujetos como propia del padre tradicional: formar al hijo. La diferencia radica en que la formación propuesta aspira a ser integral: incluyendo las emociones en la vinculación con su hijo y a su vez, asumiendo tareas de crianza tradicionalmente

femeninas e imitando algunas de las características maternas en su nueva forma de relación.

MÉTODO

Tipo de estudio: Exploratorio- Transaccional

Instrumento.

Se elaboró una entrevista semiabierta, con el fin de evaluar los sentimientos de los padres ante su reciente paternidad en tres momentos del embarazo y parto: el primero es cuando recibe la noticia de que va a ser padre, el segundo cuando ve la primera ecografía y por último, cuando se encuentra con el bebé real.

La entrevista se administró a los padres entre las 24 y 72 horas de haberse producido el nacimiento.

Dicha entrevista indaga los siguientes aspectos:

- Sentimientos y emociones expresados ante la noticia del embarazo.
- Sentimientos y emociones expresados ante el parto.
- los tipos cuidados que desempeñará el padre en cuanto a la crianza de su hijo.
- Si existe un estado de disposición y sensibilidad -couvade- que le permita al padre identificarse con su mujer.
- El sostén físico y emocional para el bebé y para su mujer.

Muestra.

La muestra se encuentra compuesta de 32 padres, cuyos hijos nacieron sanos (sin patologías neonatales) y se encontraban en sala de internación conjunta con sus madres.

La entrevista fue administrada a los padres que se encontraban en la sala de espera, cuando venían a visitar a su bebé, en el Hospital Materno Infantil “Ana Goitía” (Zona Sur del Gran Buenos Aires) y en “Fundación Hospitalaria” (Ciudad Autónoma de Buenos Aires), durante el año 2011.

Descripción de la muestra:

Datos demográficos.

En relación al nivel educativo de ambos padres, se observó que el 40.6% de las madres manifestaron tener secundario completo, el 21.9% secundario incompleto, 6.3% primario completo, 3.1% primario incompleto, el 15.6% terciario completo, el 12.5% terciario incompleto. A diferencia de las madres, el 21.9% de los padres finalizaron la primaria, el 9.3% primario incompleto, el 18.8% secundario completo y el 50% secundario incompleto.

Con respecto a la situación laboral actual, el 84.4% de las madres no trabaja, en cambio, el 90.6% de los padres si trabajan.

En cuanto a la situación de pareja, el 87.5% de las padres manifestaron tener una pareja estable con convivencia, el 12.5% manifestaron estar en pareja pero no conviven.

En relación a la cantidad de hijos, el 49.6% de las padres son padres primerizos y el 50.4% de los papás tienen hijos.

Datos del nacimiento del hijo.

En cuanto al sexo del bebé, el 56.2% son mujeres y el 43.8% varones.

Con respecto al parto, el 71.9% (23) fue por parto normal y el 28.1% fue por cesárea (9).

RESULTADOS

A continuación, se describen los objetivos específicos de esta investigación.

Impacto ante la futura paternidad

En cuanto si el embarazo fue buscado o vino de manera sorpresiva, el 65.6% de los padres manifestaron que lo buscaron y el 34.4% que no lo esperaban. A su vez, la mayoría de los padres refirieron enterarse del embarazo en el primer mes (71.9%).

Impacto ante la idea de ser padre.

Al preguntar: ¿Cómo se enteró del embarazo?, la mayoría de los padres refirieron enterarse estando al lado de su esposa (21.8%).

Las respuestas que más se presentaron ante la pregunta: ¿Qué pensó, o sintió cuando se enteró que iba a ser papá? fueron: Bien-Feliz 34.1% (11), Contento 27.9% (9) y No se puede explicar 15.5% (5).

Al indagar que sintió cuando vio la primera ecografía, las respuestas que más emergieron fueron: Alegre 27.9% (9), Emoción 27.9% (9), Raro 21.7% (7), No entendió 17.5% (5) y No pudo ver ninguna: 9.4% (3).

Impacto ante la paternidad.

Ante la pregunta: ¿En qué momento tomo conciencia de que era padre? las respuestas que surgieron con más frecuencia fueron: Cuando lo vio cara a cara 34.1% (11), Cuando se enteró del embarazo 21.7% (7), Cuando su esposa ingreso al parto 9.3% (3), No cae 6.2% (2) y No respondieron 28.7% (9).

Impacto ante el bebé real.

Ante la pregunta: ¿Qué pensó, o sintió cuando lo vio cara a cara?, las respuestas que surgieron con más frecuencia fueron: No se puede explicar 31% (10), Emoción 18.6% (6) y Lloro 18.6% (6).

Al indagar si: ¿Se imaginó a este bebé durante el embarazo?, El 40.6 % (13) de los padres manifestaron que SI, en cambio, el 59.4 % (19) señalaron que No.

Ante la pregunta: ¿Soñó a este bebé durante el embarazo?, El 31.2% (10) declararon que Si y el 68.8% (22) que No.

Al preguntar: ¿A quién se parece?, la mayoría de los padres contestaron a ellos mismos (31.2%), el 25% a su pareja, el 25% a los dos (al padre y a su pareja) y el 18.8% a otros.

Hombre embarazado “couvade”.

En relación a los problemas físicos que los padres presentaron, los síntomas que más se presentaron fueron: dolor de muelas 24.8% (8), nauseas 15.5% (5) y aumento del apetito 15.5% (5).

En cuanto a los problemas psicológicos, las respuestas que aparecieron con más frecuencia fueron: ansiedad 40.3% (13), antojos 24.8% (8) y tranquilo 24.8% (8).

Padre e hijo imaginado: identificación con su propio sexo.

Ante la pregunta: ¿Qué sexo quería que fuera?, el 34.1 % (11) dijeron preferir el sexo propio del bebé que nació porque le gustan más, el 21.7% (7) porque tenían más relación con ellos mimos, en cambio el 18.8% (6) manifestaron que le da lo mismo.

Compromiso-sostén.

En relación a si pudieron ingresar al parto, 25 padres (78.1%) manifestaron que no pudieron ingresar, en cambio, 7 (21.9%) padres sí pudieron ingresar al parto.

Los padres que sí pudieron ingresar al parto, el 6.3% manifestaron sentirse impresionados, el 6.3% dijo que “le temblor todo el cuerpo” y el 6.3% declararon estar tranquilos.

Los padres que no pudieron ingresar al parto, durante la espera del mismo, manifestaron sentirse: nervioso 52.7% (17), ansiosos 24.8% (8) y tranquilos 15.5% (5).

Identificación del hombre con el nuevo rol paterno.

Al indagar: ¿Qué es ser un buen padre?, las repuestas que emergieron fueron: darle todo 40.3% (13), acompañarlo 31% (10), educarlo 31% (10), darle amor 18.6% (6) y cuidarlo 18.6% (6).

Cuidados que el padre cree que desempeñara con el futuro hijo.

En relación a los tipos de cuidados que están dispuestos a realizar, las respuestas que emergieron con más frecuencia, fueron: cambiar los pañales 31% (10), darle la mamadera 21.7% (7), calmarlo cuando llora 9.3% (3) y apoyar a su pareja 9.3% (3).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El presente trabajo tuvo como objetivo *evaluar los sentimientos de los padres ante su reciente paternidad*. El mismo indaga sobre las emociones y sentimientos paternos desde el inicio del embarazo hasta el nacimiento de su hijo.

Para llevar a cabo este trabajo se elaboró una entrevista semiabierta, la indaga sobre: el impacto ante la futura paternidad, el apoyo del padre hacia su pareja, el impacto ante la idea de ser padre, el impacto ante el bebé real, la *couvade*, el padre e hijo imaginado, el compromiso y sostén del padre en el momento del parto, el impacto ante la paternidad, creencia acerca de los roles paternos y los cuidados al niño, la historia del padre como hijo y finalmente, las conductas del padre real ante la presencia del bebé real.

En relación al impacto ante la futura paternidad, se pudo observar que los padres buscaron el embarazo y se enteraron del mismo desde el principio, es decir, el deseo de tener un hijo representa para el padre la posibilidad de consolidar su identidad como hombre, además de continuar con su linaje. (Cáceres, Salazar, Rosasco y Fernández, 2002). A su vez, el deseo de tener un hijo, es un deseo narcisista que tiene el hombre de ser completo y onnipotente, ya que está produciendo un hijo y a su vez, se está identificando con él. (Freud, 1955)

Asimismo, es necesario tener en cuenta que los padres al igual que las madres, necesitan renovar antiguas relaciones con personas importantes de su pasado, es decir, el deseo de tener un hijo se ve influenciado por su vieja rivalidad edípica, ya que no solo tienen la posibilidad de igualarse a su propio padre, sino que criarlo le otorga la posibilidad de hacer las cosas mejor o diferente que ellos.

Por lo tanto, el padre para poder consolidar su nueva identidad con la llegada de su hijo, va a elaborar los recuerdos de su infancia y su relación con sus propios progenitores.

Sin embargo, el padre no solo se identifica con su historia como hijo, sino que, tal como señala Ajurriaguerra (1977), el progenitor es modificado por el niño. Esto significa que la relación padre-niño es un doble proceso por el cual el hijo

influencia sobre el padre y este último sobre el niño, logrando que paternidad sea enriquecedora para el hijo como para el padre. (Oberman, 1994)

En cuanto al impacto ante la idea de ser padre, si bien la mayoría de los padres mencionaban haberse sentidos contentos y felices, a su vez, decían no entender lo que sucedía y no poder explicar esa sensación, esto se relaciona con las respuestas que emergieron acerca del impacto del bebé real. Estas respuestas coinciden con la investigación realizada por Greenberg y Morris, en el año 1982, quienes plantearon que en el momento del nacimiento el padre tiene un potencial innato -engrossement- el cual hace que el padre este: impactado ante la presencia del bebé real, absorbido por la presencia del bebé, expresando una emoción intensa ante el nacimiento -las mismas se observaron durante la entrevista-, mostrando preocupación e interés ante el nacimiento de su hijo y sintiéndose emocionado al verse convertido en padre.

Asimismo, los padres se encuentran atravesando un proceso de conocimiento y reconocimiento de su hijo recién nacido, es decir, buscando características físicas similares para identificarse con él e inscribirlo en su historia y diferenciándolo del bebé imaginado.

En relación a esto, Benedek (1959) señala que el padre, al igual que la madre, durante el embarazo empieza a desarrollar representaciones de su hijo, las cuales reflejan un conjunto de percepciones y fantasías parentales acerca de cómo es el bebé y cómo se siente.

Freud, planteaba que el deseo de tener un hijo varón tiene la misión de aplacar las dudas del padre respecto a su autoimagen masculina, esto se relaciona con el deseo del padre de tener un hijo varón.

En cuanto a los cambios físicos y psicológicos presentados por el padre durante el embarazo, la mayoría de los síntomas físicos que aparecieron con más frecuencia fue: dolor de muelas, nausear y aumento de la ingesta de comida. En relación a los síntomas psicológicos la mayoría manifestó estar ansiosos, sentirse nerviosos y tener antojos.

Esto concuerda con la “couvade”, según Bell (1984) el padre debe renunciar a su deseo de ser igual a la mujer y ante esto compite inconscientemente con sus esposas exhibiendo síntomas similares.

Sin embargo, un estudio realizado en Canadá en el año 2000, encontró que en los hombres, durante el embarazo de su pareja, se modificaban los niveles de cortisol, prolactina y testosterona. Es decir, que la disminución de la testosterona se asocia con un mayor interés y ternura hacia su hijo. En relación al cortisol, este aumenta antes del parto y luego disminuye, esto hace que el padre se concentre en el parto y muestre interés por su hijo. Y finalmente, el aumento de la prolactina se asocia con las conductas más sensibles y tiernas hacia el bebé. (Steiner, 2002)

Esto significa que la madre, durante el proceso físico del embarazo, prepara con sus feromonas a su pareja, para que este pueda tener mayor respuesta de cuidados sensibles hacia su hijo. Es decir, que el padre no sólo se identifica con la madre a nivel psicológico y social, sino que también a nivel biológico.

Dichos cambios hormonales, se pudieron constatar con las reacciones de los padres durante la entrevista y con el sostén que les promocionaban a sus hijos, ya que estos padres cuando estaban con sus bebés tendían a calmarlos –si estos lloraban- y a mostrar ternura.

En cuanto al compromiso y sostén con su pareja, la mayoría los padres manifestaron acompañarlas desde el comienzo del embarazo y durante todo el proceso del mismo. Por lo tanto, podría pensarse que el *sostener a su pareja* constituye una de las funciones principales de los padres, permitiendo así que su esposa se adapte satisfactoriamente a su condición. A su vez, el compromiso del padre en el embarazo y parto refuerza su identidad como agente activo y participante (Barnard, 1982).

Tal como lo plantea Lebovici, el padre no es solo un padre embarazado sino, también, es un padre implicado y diferenciado, que está dispuesto a ejercer su rol y sus funciones transmitiéndole a sus hijos sus valores y creencias. Esto se puede ver reflejado en las respuestas de los padres ante la pregunta: ¿Qué es ser un buen padre? Ya que para la mayoría de ellos ser un “buen padre” es darle todo,

acompañarlos, educarlos y darle amor. Esto significa que estamos frente a un padre dispuesto a interactuar con su hijo, a ser accesible y responsable.

La presente investigación permitió conocer los sentimientos del padre actual frente al embarazo y parto de su esposa, y de acuerdo a los resultados obtenidos se puede aseverar que ya no estamos frente a un modelo de paternidad tradicional - en donde el hombre se definía como el jefe de la casa y participa muy poco del cuidado de los hijos o en cualquier trabajo doméstico - , sino, que estamos frente a una nueva generación de padres dispuestos a cambiar a sus hijos, a jugar con ellos, a ayudar en las tareas del hogar, sin perder su virilidad.

Por lo tanto, se concluye que estamos ante un nuevo padre sensible dispuesto a acompañar a su pareja, a proteger y a criar a su hijo.

Esto pone de manifiesto y sostiene la hipótesis que la función del padre no es secundaria a la de la madre, sino todo lo contrario, ambos se complementan para lograr el bienestar y desarrollo del niño.

Asimismo, es necesario destacar que hay una esposa y madre dispuesta a incluir al padre desde el comienzo del embarazo, dejando que este la sostenga y la acompañe.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aberastury, A. y Salas, E. (1978). **La Paternidad**. Buenos Aires: Kargieman.
- Ajuriaguerra, J. (1977). **Manual de Psiquiatría Infantil**. Madrid: Toray-Masson.
- Araújo, S. y Lodetti, A. (2005). **Paternidade e cuidados: sentidos e práticas de cuidados dos filhos**. Florianópolis: Universidade Federal de Santa Catarina
- Arvelo, L. (1998). **Función paterna y alteraciones en el desarrollo del lenguaje infantil**. Mérida: Mimeo.
- Arvelo, L. (2001). Masculinidad y función paterna. **Otras miradas**, **1** (1), 43-52.
- Arvelo, L. (2001). Maternidad, Paternidad y Género. **Otras miradas**, **2** (4), 92-98.
- Barclay, L., Donovan, J. y Genovese, A. (1996). Men s' experiences during their partner's first pregnancy. A grounded theory analysis. **American Journal of Advanced Nursing**, **13**: 12-23.
- Bell, D. (1987). **Ser varón**. Barcelona: Tusquets.
- Brazelton, B., Berry, C. y Bertrand, G. (1993). **La relación más temprana: padres, bebés y el drama del apego**. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Berman, P. y Pedersen, F. (1987). **Men's Transitions to Parenthood**. Lawrence Erlbaum Associates. New Jersey: Inc, Publishers, Hillsdale.
- Bornholdt, E. (2006). Inicio de la interacción padre-bebé: perspectiva histórica, social, política y académica. Tesis Doctoral (inédita).
- Bowlby, J. (1980). **Attachment and loss, Loss, sadness and depression**. New York: Basic Books.
- Cáceres, C., Salazar, X., Rosasco, A. y Fernández, P. (2002). **Ser hombre en el Perú de hoy**. Lima: REDES.
- Castillo, V. y Centeno, R. (2005). **Masculinidad y factores socioculturales asociados a la paternidad: estudio en Nicaragua**. Managua: UNFPA-CEPAL.
- Clinton, J. (1987). Physical and emotional responses of expectant fathers throughout pregnancy and the early postpartum period. **International Journal of Nursing Studies**, **24**, 59-68.

- Conner, G.K. y Denson, V. (1990). Expectant fathers' response to pregnancy: Review of literature and implications for research in high-risk pregnancy. ***Journal of Perinatal and Neonatal Nursing***, 4, 33-42.
- Costa, R. (1998). De clonagens e de paternidades: As encruzilhadas d Gênero. ***Cadernos Pagu***, 11, 157-199.
- Cox, M., Owen, M., Henderson, V. y Margand, N. (1992). Prediction of infant-father and infant-mother attachment. ***Developmental Psychology***, 28, 474-83.
- De Aguiar, S., Santelices, M. y Pérez, J. (2009). Apego, Sensibilidad Paterna y Patrón de Interacción del Padre con su Primer Bebé. ***Revista Argentina de Clínica Psicológica***, 1 (18), 51-58.
- Fleming, A., Corter, C., Stallings, J. y Steiner, M. (2002). Testosterone and prolactin are associated with emotional responses to infant cries in new fathers. ***Hormones and Behavior***, 42, 399-413.
- Frodi, A. y Lamb, M. (1978). Sex differences in responsiveness to infants: developmental study psychophysiological and behavioral responses. ***Children Development***, 49, 1182-1188.
- Fuller, N. (2000). ***Significados y prácticas de paternidad entre varones urbanos del Perú***. Lima: PUCP.
- Geary, D. (2000). Evolution and proximate expression of human paternal investment. ***Psychological Bulletin***, 126, 55-77.
- Greenberg, M. y Morris, N. (1982). Engrossment: The newborn simpact upon the father. En: Cath, S., Gurwitt, A. y Munder, R. (Eds.). ***Father and Child. Developmental and Clinical perspectives***. Boston: Little Brown.
- Gutmann, M. (1996). ***Los significados de Macho: Ser un hombre en la ciudad de México***. Berkeley: University of California.
- Herzog, J. M. (1982). The father's role in the modulation of aggressive drive and fantasy. En: Cath, S., Gurwitt, A. y Munder, R. (Eds.). ***Father and Child. Developmental and Clinical perspectives***. Boston: Little Brown.
- Lamb, M. (1997). The development of father-infant relationships. En M. Lamb (Ed.), ***The role of the father in child development***. New York: Wiley y Sons.
- Lamb, M. (1997). La influencia del padre en el desarrollo del niño. ***Revista Enfance***, 3. Francia, Presses Universitaires de France.

- Lamb, M. E., Pleck, J. H., Charnov, E. L. y Levine, J. A. (1987). A biosocial perspective on paternal behavior and involvement. In Lancaster J., Altmann, J. Rossi, A. y Sherrod, L. (Eds.), ***Parenting across the lifespan: Biosocial dimensions***. New York: Aldine de Gruyter.
- Lebovici, S. y Crémieux, R. (1970). A propós du role et de l'image du père. *La psychiatrie de l'enfant*, 2.
- Maldonado, M. y Lecannelier, F. (2008). El padre en la etapa perinatal. ***Perinatología y Reproducción Humana***, 2 (22), 145-154.
- Oiberman, A. (1994). La relación padre-bebe: una revisión bibliográfica. ***Revista Hospital Materno Infantil Ramón Sardá***, 2 (8), 66-72.
- Oiberman, A. (1998). ***Padre-bebé: inicio de una relación***. La Plata: Editorial Universidad Nacional de la Plata.
- Oiberman, A. (2008). ***Observando a los bebés: técnicas vinculares madre-bebé y padre-bebé***. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Olavarria, J. (2001). ***Y todos querían ser (buenos) padres. Varones de Santiago de Chile en conflicto***. Santiago: FLACSO.
- Orlandi, R. (2006). ***Paternidades nas adolescências: investigando os sentimentos atribuídos por adolescentes pais á paternidade e ás práticas de cuidados dos filhos***. Florianópolis: Universidade Federal de Santa Catarina.
- Ortega, H. (2004). Masculinidad y paternidad en Centroamérica. ***Revista centroamericana de ciencias sociales***, 2 (1), 59-74.
- Parke, R. (1993). Fathers and families. En: Bornstein, M.H. (ed.) ***Handbook of parenting: Status and social conditions of parenting***. Erlbaum: Mahwah.
- Paterna, C., Martínez, C. y Rodes, J. (2005). Creencias de los Hombres sobre lo que Significa ser Padre. ***Revista Interamericana de Psicología***, 2 (39), 275-284.
- Philippe, J. (1993). ***El manto de Noé: Ensayo sobre la paternidad***. Buenos Aires: Alianza.
- Prieto, J., Blasco, R. y Montalvo, G. (2008). El discreto encanto de ser masculino. ***Papeles del psicólogo***, 2 (29), 229-241.
- Real Academia Española (2001). ***Diccionario de la Lengua Española, vigésima segunda edición***. Madrid: Espasa Calpe.

- Ridenti, S. (1998). A desigualdade de gênero nas relações parentais: o exemplo da custódia dos filhos. In: M. Arilha, S. Ridenti, y B. Medrado (Eds.). **Homens e masculinidades: outras palavras**. São Paulo, Brasil: ECOS.
- Rivera, R. y Ceciliano, Y. (2004). **Cultura, masculinidad y paternidad: las representaciones de los hombres en Costa Rica**. San José: FLACSO.
- Sangi-Haghpeykar, H., Mehta, M. y Posner, S. (2005). Paternal influences on the timing of prenatal care among Hispanics. **Maternal and Child Health**, 9, 159-163.
- Sinay, S. (1994). **El varón contemporáneo ante el fin de siglo**. Notas editoriales del Diario La Nación.
- Tizón, J. y Fuster, P. (2005). Un papel para el padre. **Psicopatología. Salud mental**, 6, 27-40.
- Toneli, M., Beiras, A., Lodetti, A. y Lucca, D. (2006). Cambios y Permanencias: Investigando la Paternidad en Contextos de Baja Renta. **Revista Interamericana de Psicología**, 3 (40), 303-312.
- Torres, E, Salguero, A. y Ortega, P. (2005). Efectos de la presencia de los varones en el desarrollo psicológico infantil. **Psicología y salud**, 1 (15), 113-120.
- Winnicott, D. (1956). Preocupación maternal primaria. En **Escritos de Pediatría y Psicoanálisis**. Barcelona: Laia.
- Winnicott, D. (1999). **Escritos de pediatría y psicoanálisis**. Buenos Aires: Paidós.